



EL PRINCIPE

DE LA MEJOR ESTRELLA,
EL REY DE LA MAYOR CORONA,
Y EL MONARCA DE EL MAYOR TRIUNFO



D. FERNANDO VI.

REY DE LAS ESPAÑAS, QUE DIOS GUARDE.

*SERMON QUE PREDICÒ EL R. P. Fr. MATHIAS DE
MARQUINA, de el Orden de Capuchinos de San Francisco, Mis-
sionero Apostolico, Presidente en el Hospicio de la Santissima
Trinidad de Deusto, y Choronista Provincial, el dia
19. de Septiembre Año de 1746.*

EN LA SOLEMNISSIMA ACLAMACION,
y accion de gracias, que Patente el Santissimo Sa-
cramento hizo por intercession de Maria Santissi-
ma al Supremo Rey de el Cielo la M.N.M. Leal, y
M. Ilustre Villa de Bilbao; en su Insigne Iglesia de
San- Tiago Apostol, por la exaltacion al Trono, y
Coronacion festiva de su Señor, y Padre D. FER-
NANDO SEXTO, Rey Catholico, y el mayor de los
Catholicos, el mas Augusto de los Reyes,
y el mas elogiado de los FERNANDOS.

SACALO A LUZ
[LA MISMA VILLA: CONSAGANDOLO A

En Vitoria: Por Thomàs de Robles y Navarro,

EL PRINCIPE

DE LA MEJOR ESTRELLA

EL REY DE LA MAYOR CORTES

Y EL MONARCA DE EL MAYOR REINO

D. FERNANDO VI.

REY DE LAS ESPAÑAS

QUE DOS GUERRAS

TRAYÓ QUE PERDIÓ EL A. P. A. M. A. N. O. V. A. S. DE

LA AMÉRICA DEL SUR, Y QUE EN EL AÑO DE 1763

SE ENCONTRÓ EN EL PUNTO DE SU

REINADO EN EL AÑO DE 1763.

LA A. P. A. M. A. N. O. V. A. S. DE

LA AMÉRICA DEL SUR, Y QUE EN EL AÑO DE 1763

SE ENCONTRÓ EN EL PUNTO DE SU

REINADO EN EL AÑO DE 1763.

LA A. P. A. M. A. N. O. V. A. S. DE

LA AMÉRICA DEL SUR, Y QUE EN EL AÑO DE 1763

SE ENCONTRÓ EN EL PUNTO DE SU

REINADO EN EL AÑO DE 1763.

LA A. P. A. M. A. N. O. V. A. S. DE

LA AMÉRICA DEL SUR, Y QUE EN EL AÑO DE 1763

SE ENCONTRÓ EN EL PUNTO DE SU

REINADO EN EL AÑO DE 1763.

LA A. P. A. M. A. N. O. V. A. S. DE

LA AMÉRICA DEL SUR, Y QUE EN EL AÑO DE 1763

SE ENCONTRÓ EN EL PUNTO DE SU

REINADO EN EL AÑO DE 1763.



A LA SACRA CATHOLICA
REAL MAGESTAD

DE LA REYNA DE ESPAÑA,

DOÑA MARIA BARBARA DE PORTUGAL

NUESTA SEÑORA, QUE DIOS GUARDE,



A mas deseada plausible, y
solemne festividad que
celebrò esta Villa, (que
assi como es una de las
primeras del Reyno en-
tre todas, se preciò siem-
pre de serlo en la lealtad
à su Soberano) fue la
que con igual regocijo à su leal afecto, dedicò à
la exaltacion al Trono, y Coronacion de nuestro
Catho-

Catholico Monarcha Don Fernando Sexto, Señor de Vizcaya, y condigno Esposo de V. R. S. C. M. Pues omitiendo (como agena de tan alta circunspeccion) la relacion individual de los limites que excedió la summa alegria, y gozo de todos los Vizcaynos, à los que hallamos demarcados en otras Aclamaciones, se puede sin dár lugar à la exageracion, y lisonja, dezir fue la unica, en que el afecto hizo empeño de sobresalir lucido. Logramos para complemento de el deseo tener por Orador al R. P. Fr. Mathias de Marquina, Coronista de su Religion Capuchina en la Provincia de las dos Castillas, que como tan inmediato testigo de las virtudes de una, y otra Magestad Catholica, formò en su Oracion elevadissima el mas feliz pronostico de nuestra esperada dicha. No dexò de suspendernos su eloquencia al mismo tiempo, que admiravamos lo peregrino de su idea; pero nada de esto tuvimos por extraño en el Orador, sabiendo que entre los Cisnes Cortesanos siempre llevò el contralto, quando su humildad le obligaba en el coro de los Oradores à llevar el baxo. Lo que à todos admirò por singular fue el que sus voces no solo eran oydas, sino vistas; pues nacidas de un corazon tan especialmente regocijado quanto propénso à sus Magestades, facaban

caban la tinctura de su afe cto con viveza tan admirable de colores , que parecia trafladar al pecho de todos la bien gravada lamina , y retrato que fincelò en el fuyo. Quedanos no pequeño fentimiento de no poder facar en la Prenfa los colores de las voces , para mostrarlas como vistas ; pero à lo menos las publicàremos como oydas , (fi bien , que aun efto ferà impoffible) fabiendo que à la impreflion falta el alma de la voz : Publicàremos las como escritas , teniendo la fe guridad de que no neceffita V. R. M. de mas informe que el de fu experiencia , para conocer la fineza de el Orador en obfequio de tan Real Soberania ; affi como folo el puede dâr informe de la de efta Villa en las demonftraciones , de que fue testigo. Y fiendo el Panegyrico igualmente dirigido à una , y otra Mageftad , para que vean fu feliz Estrella , no halla mejor influxo nuestra efperanza para quedar ayrofa , que dedicandolo , ofreciendolo , y confagrandolo à los P. de V. S. C. R. M. Y no dudando le ampararà con fus Auguftas Alas para que todos lo admiren , y engrandezcan , como colocado en fus Aras Reales , quedarà ufana efta Villa con la fortuna de aver logrado tal Orador : y mucho mas de la Proteccion de V. R. M. à cuya Primorofa Eftatua de tanta perfeccion como labran

bran de dia en dia sus Virtudes , rinde la admiracion sus cultos , y nuestro corazon todo su afecto.

Puestos à los R. Pies de V. S. C. M.

Sus mas rendidos siervos, y fieles Vassallos

Don Diego de Allende Salazar y Castaños,

ALCALDE.

Don Antonio Joseph de Jussue y Santa Coloma,

SYNDICO.

Don Martin Antonio de Jussue y Santa Coloma,

REXIDOR DIPUTADO.

Don Manuel de Mezcorta,

REXIDOR DIPUTADO.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Bernave Antonio de Brocarte; Provifor, y Vicario General de este Obifpado de Calahorra, y la Calzada, por el Iluſtriffimo ſeñor Don Joſeph de Eſpejo, y Ciñeros, mi ſeñor, Cavallero de el Orden de San-Tiago, Obiſpo de dicho Obiſpado, de el Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por las preſentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia en forma al Alcalde, Juſticia, y Regimiento, y Syndico Procurador General de la Noble Villa de Bilbao, para que ſin incurrir en pena alguna puedan hazer imprimir, y impriman el Sermon Panegyrico, diſpueſto por el R. Padre Fr. Mathias de Marquina, de el Orden de Capuchinos de San Francisco, Miſſionero Apoſtolico, y Preſidente en el Hoſpicio de la Santiffima Trinidad, de la Ante-Igleſia de San Pedro de Deuſto, y predicò en la de San-Tiago de dicha Villa de Bilbao, el dia diez y nueve de Septiembre proximo paſſado, en accion de gracias de la Aclamacion, y Exaltacion à ſu Trono de nueſtro Catholico Rey DON FERNANDO EL SEXTO; atento à que viſto, y reconocido dicho Sermon por el Rmo. Padre Fr. Diego Gonzalez Matheo, de el Orden de San Francisco, y Difi-

y Definidor de la Provincia de Burgos , no se ha encontrado en él , cosa que sea contra los dogmas Catholicos , ni buenas costumbres , ni que contravenga à los decretos Apostolicos. Dada en la Ciudad de Logroño à diez y ocho dias de el mes de Noviembre de mil setecientos y quarenta y seis años.

Licenciado Brócarte.

Por mandado del señor Provifor.

Agustin Lopez de San Romàn.



*Beatus Venter, qui te portavit, & ubera,
quæ suxisti* Lucae c. 11.

Caro mea verè est cibus Joan. c. 6.



AS tiernas lágrimas, que en ré-
ligiosos cultos tributò mi co-
razon siempre obsequioso al
anohecido sol de nuestra Mo-
narquia, como viva voz de el
sentimiento mas profundo, y
espejo claro de el dolor mas vi-
vo, puse, ò Muy Noble, Muy
Leal, y Muy Ilustre Villa en
la Magestuosa Urna, que tu

Noble Padre, y Patria erigió en el Solar antiguo de su
Nobleza, para expresion amarga de su pena: en que
sirviendo de Tumulo todo el Orbe de sus Montes, y de
encendidas Antorchas sus multos solitarios Robles, fue-
ron mis voces endechas, que entonadas al compàs del
sentimiento emularon lamentos de Jeremias en la muer-
te de Josias Santo: pero oy que aproporcion de la pas-
sada tristeza resucita en nuestra España la alegria: oy que
el Sol de nuestro Reyno sale à iluminar el campo, des-
terrando las sombras de la obscura roche, enjugando
las lágrimas del Alva, dorando los Orizontes de la Au-
rora, y reduciendo à claro dia, lo que era negra som-
bra de la pena: oy finalmente quando se immuta el Thea-
tro de melancolico en festivo, y la tierra passa à decla-
rarle Cielo: se haze indispensable en mi atencion, y tu
grandeza, el que en esta comun dicha, en esta universal

A

glo-

*Pre dicò
en las
Exequias
del á fñ-
to Rey
Phelipe V
en la Jun-
ta Gene-
ral de el
Señorio
de Viz-
caya, dia
16. de Ju-
lio.*

gloria , y en este gèneral aplauso ; seas la primera , y por primera en este acreditado Señorío , la unica , que desnudando los Lutos con que te has obscurecido manifiestas el regocijo de que te has iluminado , porque si al nacer el Sol las Aves se regocijan , las plantas se animan , y las flores se matizan ; al ver que oy se Aclama , se Entroniza , y se Corona el mayor de los Monarchas , el Monarcha de los Reyes , el Rey de las Magestades , la Magestad de los Principes , y la Corona brillante de las luzes Don Fernando Sexto el grande , el deseado , el mayor que todo elogio , y el superior à todo encarecimiento , el que siempre ha sido imàn de nuestros afectos , y oy se declara dulce fin de los suspiros : como podràs disimular el regocijo , quando aun en lo insensible fuera culpable el disimulo ?

Pl. 113.

Regocijaronse los montes , saltaron de placer los collados mas altivos en triunfo de Israel , dice el Coronado Profeta : *Montes exultaverunt ut aristes , & colles sicut agni ovium.* Y es que hallandose oprimido el escogido Pueblo en la dura servidumbre , y yugo de Faraon ; se le mostrò Dios tan benigno en favores , tan prodigo en milagros , y tan singular en triunfos , que ha hogando en cristalinas tumbas al Exercito enemigo , y resucitando la alegria , de el mismo mar en que se ahogò el ahogo , se viò como en cristalino espejo , que toda la tierra cambiando su antiguo aspecto , se viltiò de el semblante mas festivo. *Afascie Domini mota est terra.* Con que fue precision indispensable el que los montes elevados , y los collados altivos se señalassen en el festejo ; quando toda la tierra se viltiò de regocijo : *Montes exultaverunt.* Luego si los montes insensibles saltan de placer à vista de la Magestad Excellsa , qual debe ser tu alegria à vista de una Magestad tan celebrada , siendo cierto , que si en la eminencia de los montes , y altivez de las colinas se figura la fineza de el deseo , ninguno como tu puede acreditar deseos mas elevados , porque ninguna tiene los montes mas altivos. Apuremos el concepto. Moviòse la tierra en la presencia de Dios : *Afascie Domini mota est terra.*

terra. Però es de advertir; que este Dios era el de Jacob à facie Dei Jacob, pues no es el mismo Dios el de Abraham, el de Isac, y el de Jacob? si: *Deus Abraham, Deus Isac, & Deus Jacob.* Pues cómo en este especialísimo triunfo solo se nombra Dios de Jacob; y no de los demás Patriarchas? Yo discurro, que habló David como Historiador, y como Profeta, como Historiador de Israel, y como Profeta, que miraba la universal comocion de las Coronas, el general regocijo de las Provincias, y el comun aplauso de toda nuestra España en la exaltacion al Trono de nuestro Catholico Monarcha, en la Coronacion de nuestro Don Fernando Sexto, y en la publica Aclamacion, y elogio que le acredita superior à todos: porque como el Reyno de España es el Reyno de Jacob viviendo à los influxos de su Patrono San - Tiago, fue misterio grande declararse privativamente Dios de Jacob, ò Dios de España, para dezir; que con su presencia se alegrò toda la tierra: *A facie Domini mota est terra à facie Dei Jacob.* Porque si los Reyes son los Dioses de la tierra; es tan apetecido el Dios de nuestra España, es tan celebrada la presencia de nuestro Rey Don Fernando, y tan gustoso à todo el mundo el dia en que sale Coronado este Dios de Jacob en nuestro Reyno, que aun lo insensible se regocija, y toda criatura lo festeja: *Montes exultaverunt ut ovieta; & colles, sicut agni ovium à facie Domini mota est terra à facie Dei Jacob.*

Exod;
c. 3.

Sirva, pues, de magestuosa pompa à tan alto regocijo; quando sirvió de expresion à tu lamento: regocijense tus montes, pues bañados con los rayos de este sol brillante los minerales, que hasta aquí fueron de yerro passarán con su influxo à serlo de oro, postrando su altivez sobervia à las plantas de tanta Soberania. Passea las lagrimas afectuosas à ser preciosas perlas; que esmalten su Corona: pues heridas de rayos tan benignos, que mucho brillen como diamantes; porque si la luz de el Cielo, como dize Origenes, ilumina à unos como ladrillos, y à otros como diafanos cristales; *Alios illuminat*

nat ut lateres ; alios ut crystalum. Tu que con Leales efectos ofreces el corazon à tan iluminosas impresiones; hallaràs que las lagrimas de tan fino sentimiento sirven de diamantes al adorno , acreditandose piedras de tantos fondos , que se equivoquen con la que contenia aquel Topacio, que sirviendo de diadema à una Magestad Augusta , fue trasladada al racional de el Summo Sacerdote : porque si Don Fernando Sexto fue la piedra que faltava al racional de nuestra España , para elevar à mas esplendor la Monarquia , tu seras el diamante , que mas brille en su Corona: pues el nombrarse Señor de una Provincia , que conternò al Romano Imperio , y causò alombro a todo el mundo , serà de tan singular elogio, como inestimable aprecio. Piedra seràs , que despidiendo rayos de iluminacion, centellas de claridad , y fuego de encendido amor à tu Señor , y Padre merezcas el premio de tu valor. Piedra que si herida de el dolor antecedente furcaron las lagrimas tu rostro con tanto exceso, que quedò mas horrible la faz de tu animada tierra , que quando por mucha sed te abriste en bocas para pedir agua , sin poder en muchos años de cultivo cerrar los labios yertos de tus hydropicas campañas; fue para que con superiores voces de regocijo sobresaliesen tus rayos en tan singular elogio. En misterioso sueño apareció la Reyna Esther a Mardoqueo , como hermosa fuente , que passando à ser rio , y de rio à luz , llegó à brillar como sol : *Fons crevit in fluvium , & in lucem , solemque conversus est.* Fuente que passa à ser rio , rio que passa à ser luz , y luz que passa à ser sol : no es sueño sino verdad; porque es declarar al gran Fernando Sexto , luminoso Planeta en nuestro llanto : pues quando ansioso todo el Reyno de verlo elevado al Throno , se acreditavan los ojos de cada Español una fuente de lagrimas , que administrava el Oceano de el pecho, causadas de ser fuentes , ò avergonzadas por copiosas de no ser caudalosos rios , se graduaron por mayor , que el que diò nombre à nuestra España : pero fue tan dichosa su ventura , que iluminadas con la presencia de este sol humano resplandecie. ■

Esther

10.

decieron como sol en su presencia ; que era razon se ganasse alguna vez por agua , la que tantas se perdiò por tierra.

Alegrense tus arboles , que si deshojados con el passado sentimiento quedaron cadaveres desnudos , oy que en todos refucita la esperanza , bien pueden recobrar sus verdes hojas , y si hasta aqui no tuvieron mas vida que para señalar Cypreses , ò Piramides de verdi-negra pompa una sepulcral hoguera en que agenos del humor nativo , quedaron troncos de el mayor quebranto , oy seràn indices festivos de el mayor elogio. Pues passaràn à ser laureles que defiendan à tu Monarcha de los rayos. Olivas que den por fruto el Oleo de el mayor consuelo , Palmas en que se eleve el peso , y magnificencia de su Imperio , y Enzinas que presagien las felicidades de su Imperio ; saliendo de sus ramas , hasta que sugeten mundos , hojas que coronen Reyes : flores que venzan en frutos , y frutos , que sirvan de admiracion à todo el mundo. Muden tus lobos el eco de sus aullidos en trinantes redobles de clarines musicos , ò prestlenme sus voces para poder elogiar à Magestad tan grande. Que si un Alfonso Lobo Capuchino , fue el clarin que Dios puso en los montes de el Romano Imperio , para robar afectos tiravizados , seria dicha mia robar todos los afectos de estos montes , para ofrecer à tu Señor tan noble robo. Al amado Benjamin llaman las Sagradas Letras rapante Lobo : *Benjamin Lupus rapax* , porque como menor de todos sus hermanos , à todos les robava los cariños , pero à quien robò mayor afecto fue à Jacob su Padre , y à Joseph su hermano , à su Padre en las lagrimas , que le costò su ausencia à su hermano en la mayor porcion , que le diò en la messa : *Majior pars venit ad Benjamin* : que como era el cariño quien hazia el plato , fue la mayor parte de el manjar donde estava la mayor parte de el cariño. Por qualquier lado que lo confidere , me toca oy el ser Lobo , por menor , ò bien como hijo de el Jacob de España , ò como hijo del Jacob de mi Religion Seraphica ; ò finalmente de este esclarecido So-

Gen: 21
49. d.

Gen. 21
43.

lar que à todos honra ; pues viéndome tan favorecido de el Muy Ilustre Señorío , que es el Padre comun como Jacob , y de tan condigna Villa ; que entre todas sus hijas , es la principal como Joseph : *Princeps in terra Egypti* : viendome tan obligado , que en una , y otra mesa , en una , y otra funcion Real de Jacob , y de Joseph me toca la mayor parte , que es el plato de el elogio , como no serè rapante Lobo : *Benjamin lupus rapax*. Lobo serè de este acreditado Solar , como lo fue Pablo de la Tribu de Benjamin , que nada perderia tan acreditada Patria , el que saliesse de sus montes un Lobo con la voz de Pablo , antesbien sería acierto , que para orar en la Coronacion de el mayor de los Monarchas se eligiesse la Corona mayor de los Oradores. Lobo tuyo serè oy ;
 ò Muy Noble Villa , que si un Lobo levantò tus Edificios , otro Lobo levantará tus elogios ,
 confiado en la eficacia de aquel manjar
 Eucharistico que à mi voz comunicará su gracia

AVE MARIA.



Beatus

*Beatus Venter, qui te portavit, & ubera
que suxisti. Luc. c. II.*

NI todas las estrellas nacen con igual corona, ni todas las Magestades brillan con igual estrella; porque ay Coronas de tan poca dicha, como estrellas de cortissima ventura, y quando falta à las Coronas estrellas, que mucho que falten à las estrellas corona? De tantos astros como lucen en el Cielo, solas doze texieron la corona de el Sol, que iba à nacer: *Corona stellarum duodecim*. De tantas Coronas como brillan en la tierra, solas tres le adoraron en Belen nacido: *Adoraverunt*, y de tantas voces como suenan en el mundo, una sola como dize el Evangelio, le Coronò en publico elogio: *Extollens vocem quedam mulier*. Porque si los astros de las dichas, son estrellas de coronas, las voces de los aplausos son coronas de las dichas, y dicha de las mayores estrellas. Luego viendo, como veemos, tanta estrella sin corona; tanta corona sin estrella, y tanta Magestad sin el condigno aplauso, solo podremos aclamar por Rey dichoso, al que logra, como Jesu Christo una Corona de Estrellas, una Estrella de Coronas, y un aplauso del comun elogio: *Beatus venter, qui te portavit*. En tres tiempos tengo yà Coronado al Rey de el Cielo, al tiempo de nacer, despues de aver nacido, y quando se viò aclamado; y en estos mismos veremos Coronado à nuestro Catholico Monarcha Don Fernando Sexto. Al tiempo de nacer le pone el Cielo una Corona de estrellas: *Corona stellarum*, despues de aver nacido, le dà la tierra una estrella de coronas: *Stellam quam viderant Magi*. Y quando le vemos Aclamado, le texe todo su Reyno el elogio de el mayor aplauso: *Beatus venter, qui te portavit*. Pero es de advertir, que en todas estas dichas, tuvo su Madre Esposa, y Reyna las mismas felicidades, porque en el Cielo tuvo los astros en su cabeza: *In capite ejus*. En la tierra todas las Coronas à sus pies:

Apoç:
c. 12.

Math:
c. 2.

Math:
c. 2.

Apoç:
c. 12.

pies: *Procedentes adoraverunt.* Y en la Aclamacion tu-
vo los aplausos en sus entrañas, y pechos: *Beatus ven-
ter. Beata ubera.* Para que advirtiese mi ignorancia, que
en esta Aclamacion, y Coronacion festiva de nuestro Rey
Don Fernando devo comunicar los elogios à su Esposa
nuestra Reyna, contemplandole dichoso en tres estados,
en el Nacimiento, en el Desposorio, y en la Aclamacion.
En el Nacimiento con Corona de Estrellas, que pronos-
tiquen sus dichas, porque serán los Fernandos su mayor
Estrella. En el Desposorio con Estrella de Coronas, que
nos presagien sus Venturas, pues sera su Esposa Estrella
de las Quinas de Portugal, que aumente nuestra Coro-
na. En la Aclamacion con el Elogio de el comun aplau-
so, que es la mejor Estrella, y Corona de el Imperio;
Beatus.

PRIMERA

CORONA DE ESTRELLAS.

A Vista de la magnificencia, y regocijo que oy
muestra este lucidissimo Theatro, parece, que
todo el mundo concurre à la Coronacion de
nuestro Rey Catholico, Aclamandole todas las Repu-
blicas por suyo, el Cielo en sus Astros, el Mar en sus
perlas, la Tierra en sus Metales, el Ayre en sus Aves, y
los Jardines en sus Flores. Las Flores por Rosales, Aves
por Aguila, los Metales por Oro, las Perlas por Joya, y
las Estrellas por Sol. Tal es nuestro Don Fernando Sexto,
que es capaz de atraher à todo el mundo, causando em-
bidia à toda criatura: al Sol en lo luminoso: à las Joyas
en lo perfecto: al Oro en lo puro: à el Aguila en lo au-
gusto, y à la Rosa en lo benigno. Sol sin Eclyses: Joya
sin defecto, Oro sin escoria: Aguila sin sobervia, y Ro-
sa sin Espinas: Pues nació con tan feliz estrella, que to-
das las criaturas conocen el presagio de sus dichas. En

la Magestuosa Transfiguración de Christo, se vieron tan competidas las galas de la nieve con los rayos lucidísimos de el Sol brillante, que parecia rodar todo el Sol por aquel monte: *resplenduit factes ejus sicut Sol, vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut Nix.* Y es que como estaba el Señor acompañado de los dos mayores Legisladores Moyfes, y Elias, Astros que Canonizaban su Imperio, y presagiaban sus Triunfos, vino la hermosura de Cielo, y Tierra á vendizirle su Corona. Nació Don Fernando Sexto Rey de España, con la estrella de los mayores Legisladores, y Monarchas, que admitió el mundo; pues salió al mundo baxo la constelacion hermosa de los Fernandos, cuya estrella fue siempre tan clara en nuestra Monarchia, que bastava para acreditarse dichoso, solo el nacer con tal estrella, pues parece se empeñó la Magestad Divina en vincular al nombre de Fernando las mayores glorias: Luego aviendo nacido con Astro de tan buena dicha, que mucho venga el mundo á celebrar su ventura? *Beatus venter?*

Math.
c. 17.

El Primer Fernando, que hallamos en las Historias; fue el Rey primero que hubo en las Castillas; porque como en ellas se avia de establecer el mayor Imperio de las Españas, no quisieron tener Rey hasta que huviesse Fernandos. Este fue el que numerando las Victorias por las Lides, ganó innumerables Ciudades á los Moros en Castilla, y Portugal, expeliendolos de sus dominios. Este á quien tributaron reconocido Vassallaje los Reyes de Toledo, de Sevilla, de Vadajor, y Zaragoza: hasta conseguir se declarasse, que los Reyes de Castilla no estaban sujetos al Romano Imperio: porque era tal la estrella de los Fernandos, que no conocia por Superior á la Cabeza del mundo. El Segundo Fernando igualmente Catholico, que animoso, hizo que el Rey de Portugal rindiesse conocido Vassallaje al de Castilla, en que halló no menor gloria, porque fué traer rendidas á la Corona de Castilla las cinco Quinas como cinco estrellas: El Tercero fue aquel Rey Santo, y grande, cuya grandeza se acreditó assombrosa, assi en la Santidad, como en

Salazar;
Orig. de
las Dignidades
de Castilla,
y Leon II.
2. f. 246

Marian.
hic

la Monarquía ; pues siendo milagro de los Principes, dexò indecisa la question , de si su Santidad fue mayor, que sus Victorias : no atreviendose à resolver sus Chronistas , si sus Virtudes entre los Santos , fueron mayores , que sus Victorias entre los Principes. Fernando Quarto fue aquel Sol, que Coronado de tantas luzes, como heredero de sus predecesores ganó el Puerto de Gibraltar, para asegurar la puerta de nuestra España. Finalmente Fernando Quinto llamado el Catholico , fue aquel Monarcha tan peregrino en la Polytica de el Gobierno , como en la magnificencia de los Templos , pues expeliendo de España el Hebraismo , y Mahometismo, puso el Tribunal de la Fee , para impedirles la entrada en nuestro Reyno; como el Querubin que puso Dios con su Espada à las puertas del Parayso. Este mismo diò principio al descubrimiento de las Indias , significando en esta accion , que son cortos mundos los descubiertos para el corazon de los Fernandos. Luego siendo tan felizes las estrellas de todos los Fernandos , como no será la Corona de Fernando Sexto Corona lucidissima de estrellas ?

Senec.
Epist.
97.

Pregunta nuestro Seneca Español , porquè en unos tiempos nazen famosos Heroes , y Monarchas prudentissimos , como Caton , y en otros vituperables , como Clodio ? Y responde , que consiste en la constelacion de los Astros que dominan , assi como vemos , que unas Tierras producen Piedras preciosas , y otras Aspides , y Serpientes , segun la benignidad , ò ceño con que los Astros miran. No quieto dar mas fuerza à los influxos, que la de su inclinacion; Solo digo , que aviendo nacido nuestro Catholico Monarcha baxo la constelacion de los Fernandos ; siendo el Astro de su Fernando el ascendiente de superior influxo , será tan dichoso Principe , como pide el influxo de tan noble Astro. Señal grande , y milagro prodigioso llamó San Juan al ver la Corona de las doze Estrellas : *Signum magnum* , porque como en ellas se probavan las glorias de las doze Tribus para la Reyna de los Cielos , à su hijo , era prodigioso assombro ver

Apoc.
c. 12.

Jua-

Juntas en una Corona; los lucimientos de raras, y tan lucidas Estrellas. Y que asombro no será ver à nuestro Rey Catholico con las cinco Estrellas de los Fernandos en su Corona! Las doze Tribus, que servian en el Cielo de Corona, no todas fueron felizes; pero las cinco Estrellas de los Fernandos, todas fueron esclarecidas; en aquellas solo quatro levantaron el Estandarte victorioso con las quatro insignias, que despues tomaron los Evangelistas, pero en los Fernandos no hubo quien a su Estandarte victorioso no añadiesse mas Estrellas: Luego si aquel fue un presagio grande, que presagio será el nuestro? *Signum magnum.* De modo, que à Maria Santissima por ser Estrella de Jacob, la dexian su Corona las doze Estrellas de su Casa, à Jesu-Christo por Legislador le servian de Corona las doze Estrellas de los Legisladores Moyfes, y Elias; y à Don Fernando Rey de España las cinco Estrellas de los Fernandos Reyes Españoles, tan Coronados de triunfos, que un solo San Fernando añadió doze Coronas à su Imperio; que si fuesse ambicioso de esplendores tuvo sobradas para Coronar à todos sus Hijos, pero quiso dexarlas todas en su Reyno, como Estrellas de su Corona, para que nuestro Catholico Don Fernando tuviesse mas lucida esta Corona de Estrellas, *Corona Stellarum duodecim.*

Y para que veamos, que no solo sacò de estas estrellas el nombre; sino que logró el influxo; cotejemos su nacimiento al Trono, con el nacimiento del glorioso San Fernando: que por Rey, y por Santo devió llamarse muchas vezes Rey, una por Fernando, otra por Rey; y otra por Santo, gloria grande repetir à la Magestad Coronas, para duplicar Coronas à las Magestades; porque tales deven ser las Estrellas de los Reyes, para que infundan tan altas Soberanias. Entrò, pues, à Reynar Don Fernando el Santo, quando los Condes de Lara tenían tiranizado el Reyno, porque como Tutores, y Curadores del Rey Don Enrique Primero, en la menor edad gobernaban el Cetro al impulso de su ambicioso interessado genio; dando tan franca puerta à los delitos;

y cerrandola tan fuertemente á las quejas, que solo se declaraba estar en culpa, el que representaba estar en pena, declaróse todo el campo cadaver de el ambicion en que faltando el aliento de las virtudes, y dominando el humor picante de los vicios, entrò el veneno de la Heresia Albigense, que vomitó el Reyno de Francia, y en ellas costumbres Estrangeras. Rara infelicidad, ni poder dezir lo que se siente, ni poder sentir lo que se quiere, sepultando las quejas en la intolerable prensa de los ahogos. Entrò quiero dezir Don Fernando el Santo por la repentina muerte de Don Enrique Primero; y fue providencia altísima de Dios, que entrasse con edad, y capacidad tal, que no necesitasse de Tutor, ò Curador, para restablecer el Reyno, y librarlo de tan fatal apuro, que aun el Estado Ecclesiastico parecia iba á caer de su Estado. Este fue el Sistema en que entrò á Reynar Don Fernando el Sexto, y que diremos de el estado en que se halla España, quando entra á Reynar Don Fernando Sexto, fino que una muerte repentina le abrió la puerta para entrar á la Corona; y omitiendo otros cotejos causados de nuestros acaso propios delitos, solo diré, que si fue providencia altísima de Dios dar entonces á España un Rey, que con sus talentos, virtudes, y prudencia remediasse tanto daño, no es menor concedernos oy dia un Monarcha tan experimentado, tan justificado, y recto, que los mismos decretos, en que muestra su justicia, están yá publicando la reforma; para que conozca el mundo que hizo Dios tan parecidos á estos dos Fernandos en las circunstancias de su estrella, que quando entra á Reynar Don Fernando Sexto, se equivoca con Don Fernando el Santo: Luego podremos formar claro presagio, de que si aquel augmentò estrellas á su Corona, este hará mayor á la Corona de estrellas: *Corona stellarum.*

Nace el Bautista, y discurren los Montañeses; que hombre será el que así nace: *Quis putas puer iste erit?*
Luc. c. i. Pero en que fundan esta duda? Ya lo expresa el Texto: en ver que nace con toda la mano de Dios: *Nam, & manus Domini cum ipso est.* Todos los Santos, y aun los
 mas

mas amigos; y familiares como Moyfes; solo merecieron ser dedo de Dios, ó llamarse tales: *Digitus Dei est hic*. Luego si todos los Santos solo tuvieron un dedo de Dios, para presagiar sus dichas, qual será la de el Bautista, quando tiene por divisa todos los cinco dedos, ó la mano toda del Altísimo. Verdaderamente solo Dios pudo declararla, diciendo, que sería el mayor de todos los Nacidos; *Inter Natos mulierum non surrexit maior*. Porque ver à un niño con toda la mano de el Señor, quando todos los Cielos se contentan con ser obra de sus dedos: *Opera digitorum tuorum*. Es indicio de que será mas alto que los Cielos. Que dire, pues, de nuestro Rey Catholico, viendo que nace con los cinco astros de los Fernandos, dedos milagrosísimos de Dios, con que se formò, extendió, y acreditò el Cielo de nuestra Monarchia, y el Imperio de sus luzes: *Quis putas puer iste erit?* Ya veo que solo Dios puede saberlo; pero al considerar recopiladas en el solo el zelo, la prudencia, la justicia, la benignidad, y todas las prerrogativas de los Fernandos: al ver la immitacion, y fidelidad con que sigue las huellas heroicas del Santo, quien dudará exaltarlo sobre todos. Digalo su oracion, devocion, y culto à Dios; en que muchas vezes de las que mereci entrar en su Retrete, le hallè Sol, que madrugaba, sin despertar à la Aurora; tan immovil en la presencia de Dios, tan humillado, y reverente, que pudiera servir de confusion al espíritu mas gigante. Digalo su prudencia en todos los acasos, y sucesos de su Reyno, en que sintiendo mas que todos sus Vassallos las tragedias, las disimulaba con igual rostro à desigual fortuna. Digalo, pero à que fin, si el numerar acciones tan prodigiosas, sería ofender atenciones tan discretas, que solo las resoluciones tomadas declaran sus altas prerrogativas.

Pero aun llego à descubrir otro motivo superior, para que los Montañeses se admiren de ver al Bautista quando nace, y es el saber, que la razon se avia adelantado à la edad; y que pudiendo aver nacido mucho antes, estuvo retirado en el materno claustro de Isabel sin

Exoda
cap. 8.

Mathe
C. II.

C. II.

In Offi.
cio Eccl.
2. die Jul

Joan.
6. 3.

salir à luz hasta que el tiempo se cumplicò à los seis meses de concebido diò muestras de querer salir al mundo , à cumplir con el empleo de Precursor , que le avia dado el Cielo , como pondera el Chrysostomo : *Non expecto tempus nascendi.* Pero mortificò el tiempo à la razon , esperando la razon al tiempo. Y es , que como San Juan venia empeñado en apocarse , à fin de que la Magestad de Christo luciese : *Illum oportet crescere , me autem minui.* Quiso aun antes de nacer dar muestras de lo que avia de obrar , retirando sus luces , para que brillasse Christo en resplandores. O dichoso Rey Catholico! O dichoso Don Fernando Sexto! Quien podrá medir tu alteza , quien podrá pronosticar tus dichas ; al ver copiada en tu nacimiento al trono la luminosa estrella del Baptista. Quantos años hà que pudiste aver nacido al trono , para consuelo de tu Reyno. Quantos años que hà que asististe al despacho , y manejo de los negocios propios de tu Monarchia , con tanta razon , que parece se adelantaba à la edad. Quantas vezes llegateis à percibir en mis ojos el comun deseo de todos vuestros Vassallos , que vivian ansiosos , de que empuñaseis el Cetro? Pero viviste retirado , como el Baptista , mortificando nuestras ansias , y ocultando vuestros talentos ; à fin de que primero luciesen otros astros inferiores , à fin de que se coronassen otras estrellas de menores luces. Luego que mucho presagiemos en vuestro retiro , seréis como el Baptista el mayor de los Fernandos , el mayor de los Monarchas , y el mayor de los nacidos : *Inter natos mulierum non surrexit major.* Porque mirar tantos astros coronados , siendo inferiores en luces ; ver tantas estrellas exaltadas debiendo estar à vuestras plantas reuidas ; sin salir vuestra luz al publico , ni mostrar el mas leve sentimiento , es prueba de ser un Rey embiado de el Cielo como Juan : *Fuit hominis missus à Deo.* Poco dixè , es luz mayor que la de el Baptista , porque este se retirò , y desminuyò para que luciese Christo que era mayor : pero Fernando se retirò para que se coronassen , y hiziesen los astros que eran menores. San Juan para que luciese un Primo , Fernando

Sexto, para que se Coronassen sus Herm. años; y es tan repugnante al genio de los hombres el ver la Corona en los Hermanos inferiores, antes que los mayores brillen, que aun el soñarlo Joseph turvò a todos sus hermanos; y si en las estrellas de aquel luminoso Cielo de Jacob, no hubo aliento, virtud, ni fortaleza para ver en un hermano menor una Corona, que solo era soñada; quanta virtud será la de nuestro D. Fernando, aviendo tolerado el ver en sus Hermanos, una, y muchas Coronas verdaderas. Confieso que aqui se confunde mi discurso, y no hallando cotejo con los hombres, solo lo diviso con el que es Rey de los Reyes. Nace en Belen, y conducidos los Magos de una Estrella llegan à tributarle adoraciones; pero advertid lo que hasta aqui nadie ha advertido, y es, que quando los propone David en la presencia de el Señor, tributando cultos los llama Reyes: *Reges Tharsis, & Insulae munera offerent.* Quando ausentes se hallan siguiendo la Estrella llama la Iglesia Magos: *Ibant Magi quam videbant, Stellam sequentes praevidiam.* Al contrario devió ser. En la presencia de una Estrella pudieran llamarse Reyes, pero en la presencia del Supremo Rey bastava llamarse Magos. Pues como permite la Magestad Divina, que quando se mira en tanta humildad, retiro, y pobreza, no teniendo mas Corona, que de pajas ayán de lucir los Reyes de la Tierra con Coronas? Por esso mismo: porque es Magestad Divina da lugar à que luzcan las estrellas, y à que brillen las Coronas, que si fuesse Magestad humana, ni permitiera el que la estrella luciesse, ni que los Monarchas se Coronassen. O Fernando Sexto, solo con el Rey de los Reyes puede admitir cotejo Vuestra Magestad, porque solo en su tolerancia halla excessos vuestra Virtud: pero esta es la mayor estrella de vuestra Corona, y esta la mayor Corona de nuestra Monarchia; porque si como à Joseph se le rindieron las doze estrellas soñadas, así se rendierán à vuestras plantas las Coronas mas lucidas. Luzcan, pues, en el Cielo estas doze Estrellas, para formar la Corona al Rey, quando vá à nacer: *Signum Magnum apparuit in Caelo.* Y luzcan en
 vuest.

Pf: 71a

Matha
6. 2a

vuestras sienes todos los Astros Coronados, todos los Planetas mas lucidos. Para que formando la Corona del mayor Monarcha sea vuestra Corona la de mejores Estrellas: *In capite ejus Corona Stellarum.*

SEGUNDA CORONA CON ESTRELLAS DE CORONAS.

S. Leo
Serm. 1.
de Epi-
phania.

Offic.
Eccl. In
Epi-ph.

H Allome con la Estrella de los Magos en el segundo punto, que es Estrella de Coronas, tan brillante, tan illustre, y tan famosa, que venció à todas las que lucian en el Firmamento, como enseñó San Leon Papa: *Stella nova claritatis illustrior ceteris pulchiorque sideribus.* Porque como era Estrella que juntó tantas Coronas, debió ser la mejor de las Estrellas. Tal fue la de nuestro Catholico Monarcha Don Fernando Sexto, en los felizes desposorios con nuestra dichosa; y felicissima Reyna Doña Maria Barbara, que, no cambiando sus luzes en Lusitania, vino à que respirassen en Castilla; pues de tal modo se juntaron en el desposorio de estos Principes los Reyes de Castilla, y Portugal, que neutral el sitio, ignoraban si Lusitania era Castilla, ó Castilla Lusitania. Noble Estrella que haze brillen tan unidas las Coronas, que se vieron tan dividas. Pero que mucho sea atractivo de las mas altas, y distantes Coronas la que vence en hermosura, y luzes à las demás Estrellas. Por esso dixeron los Magos: *Hoc signum Magni Regis est.* Esta Estrella es pronostico, y señal de el mayor Rey; porque estrella que junta tantas, y tan diversas Coronas, es mayor que todas las estrellas, y su Corona la mayor de todas las Magestades; por ser Corona de todas las estrellas, y estrella de duplicar Coronas. No sin misterio grande dize el Evangelista San Juan, que luego que las estrellas texieron la Corona en el Cielo, se le dieron à la Reyna de los Angeles dos Alas de Aguila
gran:

grande, para volar al desierto: *Data sunt mulieri, duc ala aquila magna ut volaret in desertum.* Porque así debia ser, para declarar mi pensamiento, que despues de la Corona de Estrellas que logró nuestro Monarca en su nacimiento, se le diese una Estrella de Coronas en su feliz Desposorio; y Estrella tal que venciendo á las demas Estrellas en hermosura, venciesse en Virtudes á las demas Reynas, como el Aguila á las aves, que por esso se le dió el nombre proporcionado de Barbara, porque avia de ser assombro á las Aguilas, y á las Estrellas.

Barbaro llamó el Chrysostomo á San Juan Evangelista, quando le oyó explicar el Mysterio de la Generacion Eterna: *Quomodo Barbarus iste talia loquitur.* Porque como era tan elevado el asunto, que no podia percibirlo otro discurso, pareció barbarísimo, lo que no alcanzaba el humano entendimiento, así lo explicó San Pablo: *Si non novero vim vocis ero loquens Barbarus, loquens mihi Barbarus erit.* Es verdad, que San Juan Evangelista fue el Aguila de todos los Doctores; pero subió tan alto en su vuelo, que pasó de Aguila á ser Barbaro; porque quando se remontan á tan elevada esfera las Aguilas, que vuelan sobre todas las Coronas, pasan por unico elogio á merecer el de Barbaras. Voló Barbara al Trono de Castilla, para acreditar su vuelo en mayor Trono. Voló esta Aguila digna de tantas Coronas á la carroza triunfal de nuestra Monarchia, para elevar su Imperio sobre el luminoso carro de Ezequiel. Voló sobre las Castillas, y Leones. Como la de Ezequiel sobre aquellos misteriosos animales: *Desuper ipsorum quator.* Voló sobre todas las Aguilas Coronadas del Imperio, porque voló á los brazos del mejor Sol, para vivir á sus rayos, acreditandose en tanta gloria la Barbara de las Aguilas, por Aguila de las Reynas. Diferencia fue de los sabios, pintar las Aguilas junto al Sol, y así las ponian en el luminoso Carro de Jupiter Tonante, para que administrassen rayos á su sacra colera; pero la Barbara de las Aguilas que se coloca en el trono de el Jupiter Catholico, no sabe administrar rayos, sino

Apoc.
c. 12.

Ad Cor.
rinth. c.
14. c.

Ezeq. c.
1.

templar incendios ; no encender iras , sino añadir Coro-
nas ; porque no ay mayor Corona que saber templar las
iras. Por esto trahe escrito en nombre el mysterio, por-
que si Santa Barbara como Emperatriz de las nubes, tie-
ne Imperio sobre los rayos , que mucho , que otra Bar-
bara , siendo Aguila de el Sol , tenga dominio sobre sus
enjos para añadir al Sol Imperios , y para levantar el
vuelo sobre todos.

Forma Isaias el pronostico de la Magestad de Chris-
to , y dize , que se verá multiplicado su Imperio : *Mul-
tiplicabitur Imperium ejus.* Y da la razon : porque lle-
vará sobre sus ombros el Imperio. *Factus est Principatus
ejus super humerum ejus.* Sentarse en el Trono de la Mo-
narchia lo saben hazer todos los Principes, pero poner el
Trono sobre sus ombros , solo lo executan los que co-
mo Jesu - Christo tienen la estrella de multiplicar Coro-
nas. Notad agora dize San Geronymo figurados dos Mo-
narchas en dos Aguilas. Una es la que se ve en el Carro
de Ezequiel , que levantando sobre todos la cabeza, lle-
vaba como arrastando el Imperio , por hazer ostentacion
de su Corona : *De super ipsorum quator.* Otra es la que
hemos notado en el Apocalipfi : que ocultaba la cabeza,
y solo manifestaba las Alas, para llevar en ellas el peso de
la Ecclesiastica Monarchia : *Data sunt mulieri due Ala
Aquila Magna :* La primera era simbolo de un Principe
sobervio como Chosroas. La segunda de un Principe
Catholico como Heraclio, que llevó el Imperio de Jesu-
Christo sobre sus ombros : y si este Principe mereció
exaltar su Trono por aver exaltado el Imperio del Señor,
multiplicando Magestades á su Cetro ; que mucho que
teniendo nuestro Rey Catholico una Aguila tan genero-
sa , tan Augusta , y tan benigna , que ofrece sus alas pa-
ra llevar el peso de los cuidados , para templar los in-
cendios de la Sacra ira , y para amparar con su sombra á
sus Vassallos. Formemos el pronostico que Isaias, dizien-
do : Que quien tiene tan Augustas alas , para llevar en
ellas el peso de su Monarchia, multiplicará el Imperio de
sus

sus Coronas : *Multiplacabitur Imperium ejus.*

Por esto dice San Juan , que las alas no solo eran de Aguila , sino de Aguila muy grande : *Aquila Magna.* No solo de Reyna , sino de la mayor de todas , porqué iba a defender á un Rey de tantos resplandores , que era objeto embidiado de las fieras , y fue preciso ser tan generosa , que con sus grandes alas defendiese á las luzes de las sombras. Esto que vió en el Cielo el Evangelista registra mi atencion en nuestra España. Hallabase nuestro Rey dichoso con las estrellas que en su nacimiento le dió el Cielo , y para que no corriessen riesgo tantas luzes , fue providencia Altísimá tomar tan grandes alas ; que por Aguila , por Barbara , y por Lusitana añadiesse á la grandeza Coronas. Pues si en la Aguila que vió Esdras subir de los christales frios á los ardientes rayos , se figuraba el Reyno de Portugal , como enseñó Macedo : *Aquila quam vidisti ascendentem de Mari est Lusitania Regni symbolum.* Era razon , que siendo Aguila de tantas grandeas , viniessse de los christales de Portugal á los fogosos rayos de Castilla. Aguila grande por Imperial , que tendiendo sus dos alas desde el Oriente al Poniente colocó su Corona en el medio dia de nuestra España , y el corazon en el sol del medio dia. Aguila en fin tan parecida á la que vió San Juan , que aun el sitio tuvo el mismo Astro. Pues si la que vió el Evangelista , voló para habitar en el desierto : *Ut volaret in desertum.* La nuestra siempre tuvo su trono en el desierto , hasta que entró en su trono el Rey esposo : quiza para declarar , que á tan grandes Alas , era angosta esfera la de una Corte. Aguila para dezirlo todo , que adornada de Virtudes , y Coronadas luzes , parece que solo tiene alas para exaltar la Religion Catholica , haziendo menos aprecio de sus Coronas , que de sus Virtudes , y por esto pronostico claro de que aumentará las Coronas de su Imperio. Preguntaron al Rey San Fernando , porqué el Cielo se esmeraba en aumentar sus dichas sobre todos sus Predecesores ? Y respondió el Santo Rey : acaso ellos pondrian mas cuidado en estender su Imperio , que en adelantar la gloria del

Macedo
ap. Gos
veam tot
3. Serma
5. Joa
Evan. f.
149.

Apoc.
c. 12.

Riva de
Ncir 2, in
vita S.
Fe rdi-
nan de:

del Señor; però como yo cuido mas de la gloria de Dios que de la mia, se empeña su Magestad Divina en aumentar mis glorias. O que presagio para nuestro Reyno! Ver tan conformes el oraculo de San Fernando con la estrella de nuestra Reyna, para multiplicar Coronas a nuestro Rey Don Fernando.

Mostrò sus alas grandes esta Aguila de las Reynas en tantos lances como el Cielo le administrò ocasiones; llegando à merecer de sus Vassallos el mayor concepto; que pudo formar de las Magestades; pero donde se viò su generoso vuelo, fue en todas las indisposiciones, y enfermedades de su Esposo, llegando se à dudar quien de los dos estaba mas enfermo, si el que enfermaba de peligro, ò la que adolecia de cuidado; porque en los finos amantes mayor es siempre la enfermedad del cuidado, que la dolencia del peligro. Poco he dicho, mostròse su grandeza superior à todas en la Aclamacion festiva del Monarcha, quando tendiendo al ayre el blanco lienzo, que pudo causarle embidia tan buen ayre, batiò su Regia aquel nevado Estandarte, que esmaltado con las sonoras voces, viva, viva, viva, puso en cada voz nueva Corona à su Magestad Augusta. Toda esposa amante di-ze Salomon, es corona de su Esposo: *Mulier diligens corona est viro suo*. Y quanto sea mas amante, será mucho mayor corona; luego quien podrá numerar las coronas, que esta Aguila generosa ofrece à nuestra Monarchia; quando se muestra tan amante de el Sol, que para Coronar sus sienas riza el estandarte Militar de sus Aclamaciones; mostrandose al mismo tiempo tan atenta, y compasiva à sus Vassallos, que hizo revivir los triunfos de Judith valiente, y los de Esther amante. Raro arbitrio. Levantar pendones de nieve en presencia de el Sol? Si; que fue mezclar las glorias de magestuosa con las memorias de mortal. Sol con nieve se juntaron en la Transfiguracion de Christo, porque Sol con nieve, es Sol de Invierno que dura poco. Nieve con Sol, es nieve de Verano, que se deshaze luego. Y para mostrar que las Magestades de este mundo son transitorias, junto la nieve

Prov. c.
12.4.

con el sol ; y el sol con las frialdades de la nieve. Esto hizo la Magestad de Christo acompañado de sus dos Consejeros Moyfes , y Elias. Y esto hizo nuestra Catholica Reyna Doña Maria Barbara sin Consejeros ; porque es Barbara tan discreta , que para imitar á la mayor Magestad en sus aplausos no necesita consejos de el otro mundo.

Prosigamos con el vaticinio de Isaias. Multiplicaráse su Imperio porque será un Principe fuerte, y un Monarcha muy pacífico : *Deus fortis Princeps pacis*. No parece que convienen los extremos ser fuerte , y ser pacífico ; porque la paz indica mansedumbre , la fortaleza repugnancia ; pues cómo se han de unir estos extremos para producir Coronas ? Ya lo explica el mismo Texto. Porque será un Principe de consejo : *Consiliarius*. Pondrás el consejo en medio de la fortaleza , y la mansedumbre , para que ni la Magestad sea despreciada , ni se declare rigurosa , manso , y suave debe ser el Principe ; porque la suavidad es estrella de multiplicar Imperios. Florece milagrosa la Vara de Aton ; pero con poblarse de flores , no dice el Texto que produce raizes : y es que las raizes son amargas , y las flores suaves. Son nuestros corazones como el barro , con los rayos del Sol se endurecen , con la suavidad de los rocios se ablandan : conquistar afectos con rayos de Jupiter es obstinar Faraones. Conquistarlos con rayos de Cupido , es derretir espesas como blanda cera: Luego es la suavidad de el animo motivo de aumentar Imperios. Embiad Señor al Cordero Dominador de la Tierra dezia el mayor de los Profetas: *Emitte Agnum Domine dominatorem Terra*. Es posible que para dominar ha de pedir un Cordero, y no un Leon? Si , porque mas conquista un Cordero con su paz, y mansedumbre , que un Leon con todo su corage. Así se vió en el Apocalypsi. Porfiaban estos dos sobre lograr el triunfo de abrir el Libro misterioso ; y quando parecia, que el Leon arrebatava con sus uñas la victoria : *Vicit Leo de Tribu Juda*. se cantó por el Cordero el triunfo: *Dignus est Agnus*. Que bien andatia el Libro de los Sa-

Isai c. 27

Isai. c. 16

Apoc.
c. 5.

Ibid.

cramentos en las uñas del León? Còmo estaria la Intimidad Eclesiastica en las iras de una Coronada Fiera? Còmo descansaria el Sello de Oro, en quien queria quitar la Corona à quien la daba el Cielo? Luego era forzoso, que triunfasse el Cordero de el Leon. Quiero dezir, para que me entiendan; que quando el Rey de Leon Padre de San Fernando quiso quitar à su hijo la Corona de Castilla, el hijo Santo, y Rey vistiendo la mansedumbre de Cordero, le escribió, diciendo: Còmo Señor quereis quitarme el Reyno, que me concede Dios, quando debierais alegraros de mi dicha; sabed, que no temo hazer guerra à todo el mundo, pero sí a Vuestra Magestad; porque sois mi Padre, y mi Señor, con que sera preciso sufrir hasta que lo llegue à conocer. Esta respuesta fue tal, que hizo triunfar al Cordero de el Leon. Esta mansedumbre bien acreditò su influxo en nuestro Rey Don Fernando. Siendo innumerables los triunfos que consiguió en la lealtad de el respeto que profesò a su Padre; pero deben ser tanto mas reservados, quanto son mas magestuosos. Triunfos que se logran en el teatro de corazon tan angusto, no hallan bastante elogio en todo el mundo.

Tambien debe ser fuerte para deshazer las sombras; que se oponen à la justicia, ò a las luzes de su soberania. Pero para que la fortaleza no raye en temeridad, ni la piedad en desprecio, debe ponerse por medianero el consejo. Admiranse los Magos de ver à Dios recién nacido. Y quien no se admiraria de ver à un Dios tan humano, de ver que nacia el Sol, sin romper el Alva, de ver que lucia à media noche, y finalmente de ver, que por ser Invierno tamblasse el Sol de frio! Pero ya discurrò, que la admiracion nació de ver, que mostrandose tan humano, hizo turbar al Rey Herodes, y anichilò la estrella de los Reyes: *Ad nihilum redacta est*. Pues ver à una Magestad tan grande, que al mismo tiempo que viene tan humana, se muestra tan severa, es para dexar admirado à todo el mundo. Pero què mucho? Si era Príncipe Consejero, *Consiliarius*, què mucho? Si estaba en los
bra-

brazos de la mas Prudente Reyna : de lo contrario debieran admirarse , pues al ver , que una estrella recién criada tiene aliento para lucir tanto , que quiera competir al Sol en luzes , creciendo su osadia de tal modo , que se puso sobre la cabeza del Rey Supremo: *Supra ubi erat puer.* Seria deslucir la Magestad tolerar tanta sobervia. Y es la razon , porque si el Sol cubierto de nubes sale quando se descubre mas fogoso , porque no se manifestara el Principe mas severo, quanto ha sido mas nublado? Ocultó una nube à la Magestad de Christo en su Ascension , pero quando se descubrió en la Venida de el Soberano Espiritu , todo fue rayos de fuego , que quien es benigno por lo que tiene de Christiano , tambien debe ser justiciero por lo que tiene de magestuoso.

No ay Monarquia donde el espiritu de la ambicion no encienda algunas estrellas, que todas las luzes las quieran para su casa , hasta querer exaltar sus luzes sobre el Sol ; desgracia de que no se eximio el Cielo : pero seria de admirar el que no se castigasse esta osadia, como ofensa à la justicia. Admirase Moyses de que arda la Zarza, y no se queme : *Quare non comburatur rubus.* Porque ver al fuego cebado en una Zarza , que lo arrastra todo azia si, y que està picando al fuego con sus puas, sin que el incendio la consume , es no solo milagro , sino grande. *Visionem hanc magnam.* Y es la razon ; porque aquel fuego debió abratar la Zarza , no solo por lo que tuvo de fuego , si tambien por lo que tuvo de picado , porque quien pica al fuego , se haze reo de sus llamas. No faltaran espinas al corazon. Pero tenemos un Monarcha tan prudente , que sabrà hazer Coronas de las espinas; y mas teniendo en nuestra Reyna prudentissima una Aguila Consejera, de quien como de otra esposa de Don Fernando el Catholico , tomaban el oraculo los mas acreditados Consejeros. Tenian una Devora tan discreta, y virtuosa , que para derribar astros sobervios , aun la Celestial Milicia le prestaria sus Exercitos , como lo hizieron contra Sifara : *Stella manentes in ordine suo contra Sifaram pugnauerant.* Teniendo, quiero dezir, una estrella

trass-

Math.
c. 3.

Exod.
cap. 3.

Ormaza
grano
del Evág
tom. 2.
fol. 344.

Judicū
c. 5.

tralladada de las Quinas de Portugal al Sol de nuestra España, para anichilar estrellas ambiciosas, y para rendir Coronas à sus plantas.

TERCER^a. CORONA DE EL COMUN APLAUSO

TArde llego à la última Corona, que es la mas plausible, por ser de el comun elogio: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti*. Pero nadie llegó tarde a la fortuna, quando la logra dichosa, ni puede ser mayor la dicha de un Monarcha, que entrar à Reynar con tan feliz estrella. Entre todos los triunfos que viò Roma, ninguno hubo mas feliz, que el que logró Marco Tulio; porque si otros subian en luminosos Carros conducidos de Leones, de Aguilas, ò de Cisnes, Tulio subió al Capitolio conducido de el universal aplauso del Imperio; porque no hubo afecto, que à su Corona dexasse de aplicar el ombro: *In humeris totius Italiae vehētus est.*

Sugetar Leonès, Aguilas, y Cisnes, sabe hazerlo todo Principe; pero sugetar afectos, y domesticar los animos es reservado à los Tulios, para ensayos de el elogio que logra nuestro Monarcha Don Fernando: en cuya oracion gloriosa no solo la Italia, sino toda España, toda Europa, toda America, y aun pudiera dezir que todos los Reynos à donde llegó la noticia, ofrecen sus manos, sus ombros, y sus afectos con tan alto regocijo, que solo puede declararse la alteza de su júbilo, por la altísima voz del Evangelio: *Extollens vocem quadam mulier.*

Nunca ignorè quanta fuesse la fortaleza de el amor, porque tengo bien sabido, que lo vence todo; pero indagando la causa de tanta fortaleza la hallo agora: y es porque fixa su trono en los afectos, y su Imperio en los

corazones: y quien sabe coleccionar su Monarchia en los afectos, que mucho que merezca todos los elogios, y llegue a dominar en todos los Imperios. Dudo que aya visto el mundo Monarcha mas aplaudido, que el que logra nuestra España; ni tuvo lugar en sus aplausos la lisonja, ni la politica condescendencia: siendo las lagrimas de el regocijo, las que levantaban mas el eco: mostrando que estavieron mucho tiempo ocultas en lo que manifestaron de legitimas. En un pozo, ò cisterna escondieron el fuego santo los Israelitas, quando fueron llevados Cautivos à Babilonia: *Ubi erat puteus altus, & ficcus.* Rara invencion esconder el fuego en el sitio de las aguas. Si feria para declarar que su amor passaba con la ausencia à declararse Agua fria! No lo extrañaria yo de algunos; porque al ver que se despedian de aquel fuego, y que ya no avia de calentarlos, no repararian en arrojarlo al pozo, ò que se convirtiese en Agua fria; porque ay finezas, que son fuego en la presencia, y carambano en la ausencia. Mariposas de la luz que si se apaga se ocultan, y parece cupo tal traicion en este fuego, antes bolviendo de el Cautiverio, y buscándolo con ansias, lo hallaron convertido en agua crassa: *Non invenerunt nisi aquam crassam.* Raro asombro convertirle en agua fria un fuego tan Sagrado: pues que podremos discurrir de el que es profano; pero advertid, que apenas salió el Sol, quando herida de sus rayos aquella agua fria, comenzó à levantar tan altas llamas, que no solo se acreditò ser fuego, sino fuego grande: *Qui prius erat in nubilo accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* Admiraronse todos de ver que el fuego convertido en agua, ò nublado, en ella se encendiese à la presencia de el Sol; pero no me admiraria yo al ver lo que se mira en las lagrimas de todos los verdaderos Españoles: pues apenas se viò Coronado el Sol de D. Fernando Sexto, quando saliendo à los ojos el fuego, que retirado al pozo de nuestros corazones, se avia convertido en llanto, se encendió de tal modo, que acreditò su fineza levantando las voces de sus llamas: *Accensus est ignis magnus.*

Machab.
2.C.1.

Ibid.

Ibid.

Muchos años ha que España diò muestras de este amoroso fuego , por mas que se ocultasse como nublado, y quando se viò arder con extraordinaria llama , fue en el tiempo , que assaltò à nuestro Catholico Monarcha en el Real Sitio de San Ildefonso , aquella enfermedad tan peligrosa , que convittiò nuestro fuego en aguas , que vertian nuestros ojos. Hallabase la Coronada Villa de Madrid en la Real Oçtava de Santa Maria de la Almu- dena su Patrona; hallabame yo con el Sermon , el dia que este Principe , y Señor le confagtaba cultos : y turbada la Corte con la melancolica noticia, era yo el mas turba- do, en tan fatales circunstancias. Pocas horas anees de subir al Pulpito se me diò parte de que se hallaba fuera de peligro ; y fue tal la commocion del Auditorio, quan- do en ac:ion de gracias declarò la novedad oyda, que en- cendiendo el fuego de el afecto en el pecho de los Corte- sanos , tanto levantò las voces de sus llamas en los ojos, que hizieron muchas vezes emmudecer sus ojos a mis la- bios. Pero que mucho sea en todos los Españoles tan fino el fuego de el cariño , quando es Don Fernando Sex- to el Benjamin de todo el Reyno. Benjamin por ser el ultimo fruto , que nos dexò el Coronado Arbol de Sa- boyas de las dos Principes ramas , que diò al Jacob de España la hermosissima Raquel Maria Luysa Gabriela de immortal memoria ; pues siendo augusta primavera de las flores , espirò, como Raquel en la flor de su vistosa primavera : *Mortua est Rachel , eratque vernum tempus* . Benjamin por sus virtudes , Benjamin por todo nuestro, en el nombre , en el nacimiento , en la crianza , y en el afecto. Luego si Benjamin robaba todos los cariños de su casa , que mucho , que quien es Benjamin por tantos titulos , robe los cariños de todo el mundo : *Benjamin lupus rapax* .

Gen. 48.

Quien avrà , que no ame à este Benjamin por sus virtudes , sabiendo que sigue con resòn Regio las maxi- mas de San Fernando ; pues aunque bastara para ser grande , y esclarecido Monarcha seguir las de otros Fer- nandos , quiso para ser mayor que todos imitar al que

es mas santo. Todo Rey debe ser justo; porque es el
 exemplar de todo el Reyno. Es el piloto que gobierna
 la Nave de la Monarchia, y toda su vida va en el buen
 gobierno: es la mano de la solfa en la musica de las vir-
 tudes, à cuyo compàs anden todos los Vassallos: somos
 los subditos girasoles; que estamos mirando al Sol, y si se
 apaga el farol, que descubre rumbos, quien avrá que no
 tropieze en escollos. Por esso debe ser el Rey, mas santo
 que sus Vassallos, teniendo doblado el spiritu como pe-
 dia Eliseo: *Flat in me duplex spiritus tuus*. Pero no se
 contenta nuestro Catholico Monarcha con ser mejor, que
 sus Vassallos; sino con ser el mejor de los Reyes, y el
 mas santo de los Fernandos, si: que no es timbre de la
 Purpura exceder al tosco paño; su heroyco blason está
 en luzir mas que otra Purpura: *Purpura juxta Purpuram
 judicanda*. Así lo enseñò la Magestad de Christo en el
 examen de San Pedro, no solo quiso que se declarasse
 mas amante, que todos los hombres, sino mas amante,
 que todos los Apostoles: *Diligis me plus his*. Porque si
 el ser mas amante, que los hombres le acreditaba Princi-
 pe, y Apostol, el ser mas amante que los Apostoles le
 constituia superior à todos: *Pasce oves meas*.

4. Reg.
c. 2.

Sabedra
Emp. 16

Joan. 21
v. 15. 16.

Judica
c. 2.

Quien avrá que no ame à este Benjamin, confide-
 rándolo tan suyo en el nacimiento, en la crianza, y en las
 costumbres; no teniendo resabio alguno de estrangero;
 Juntò Cortes la Republica Sylvestre de los Arboles, pa-
 ra elegir Monarcha: pero viendo que la Oliva, la Higue-
 ra, y la Vid renunciaron la Corona, passaron à ofrecerla
 à los Espinos: *Dixeruntque omnia ad Rhamnum, veni,
 impera super nos*. Raro arbitrio, ofrecer à un Espino el
 Cetro, y no faltarle un voto! Pues no era mejor elegir
 al Leon, que defendiesse la Selva? No era mejor elegir
 à una Aguila Coronada, que guardasse los frutos? Y si
 han de elegir plantas, porquè no eligen al tronco de las
 Azúenas? La razón es, porque ninguno de estos, es de
 su propia Republica, ninguno de ellos era suyo; y para
 ser dichosa una Monarquia, es como necessario el que
 sea muy suyo su Monarcha. Què haremos con que el Leon

se coroné ; fino es nuestro ? Qué haremos con que el Aguila se eleve , si es extraña ? Qué haremos con que las Azuzenas sobresalgan , si no son propias ? Nuestro debe ser el Leon , para defender nuestros Castillos , nuestra debe ser el Aguila , para acomodarse à nuestros passos , nuestras deben ser las flores , para ajustarse à nuestro genio ; Porque si el Leon no es nuestro , solo mostrará sus presas ; Si el Aguila no es nuestra , solo mostrará sus uñas . Si las flores no son nuestras , solo mostrarán espinas . Luego mas vale dar el Cetro à un espino todo nuestro , que à un Leon que sea ageno . Bien veo que es pension de temporales Magestades , estar en medio de Ladrones , de que no se eximiò la Magestad de Christo , pero siendo esto preciso , elixanse los que menos roben , busquense los que menos martitizen . Si ha de sacar sangre el Leon , sea todo nuestro ; si ha de robar el Aguila sea toda nuestra ; si ha de luzir la flor , sea toda nuestra . Es nuestra España en algun modo como Dios , y es , en ser de todos , pero pocos suyos ; es como la rosa que careze de patria , porque luego la cortan , y destierran : con que es preciso buscar , quien no la destierre , aunque la corte , quien cogiendo las flores , no arranque las raizes , quien sacando el oro , no lleve los minerales . Esta es la leccion que nos dà la Republica Siviestre , que tambien enseñan à gobernar los Arboles . Esta la que practica España , para que entrasse Don Fernando el Santo : pues siendo Doña Blanca , hermana mayor , que Doña Berenguela , solo porque la mayor casò con Rey Estrangero , le dieron à la menor el Reyno , para que entrasse San Fernando como Rey propio . Y si logrò tanta dicha el Reyno quando eligiò à un Rey tan fuyo ; rompiendo la providencia de sus Leyes ; que será , quando la divina providencia , nos da à un Rey que todo es nuestro , y por nuestro digno de el comun aplauso : *Dixerunt omnia ligna.*

Quien finalmente avrá que no le ame , viendole tan desvelado en favorecer al Reyno . Viendole tan solícito en recoger nuestras Tropas , para que no peligren . Y viendole tan humano en oyr à todo pobre ; que no solo pa-

recé abrazarlas dentro de su pecho, sino que se coloca dentro de el de todos: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti, sic erit filius hominis in corde terra.* Como Jonás en el sepulchro de el pez, así estaba Jesu - Christo en el corazon de la tierra. Pues acaso la tierra tiene corazon? No: pero es tanto lo que puede una Magestad, que se humana á introducirse en la tierra, que aunque no tenga corazon; para agradecer, debiera en este lance tenerlo para amar. Tanto puede un Rey como Fernando Sexto, tan empleado en gobernar su Monarquia, todo empleado en sus Vassallos: todo dentro de su Reyno, que aunque no huviesse corazones en los Subditos para saber amar; los avian de adquirir para saber querer. Por esta causa levanta oy toda España el grito en el elogio: *Extollens vocem*, para declarar, quan alto es el regocijo, y el afecto: porque si los gritos son voces de el corazon, y retratos de el amor, levantando tanto el grito, subirá el amor de todo punto. Sirva, pues, de pronostico feliz á nuestras esperanzas este especial elogio, que no pudo conseguir otro Monarcha; que si las estrellas de su nacimiento, y felices desposorios lo presagian felicísimo, este astro de la aclamacion comun lo acredita sobre todos singular.

Finalizè el discurso (ò Noble Villa) solo resta que todos en alto grito, valiendonos de la voz de el Evangelio elogiemos á nuestro Rey, y á nuestro Reyno, á nuestro Rey por feliz hijo de tan dichosa Monarchia, y á nuestro Reyno por dichoso Padre de tan feliz Monarcha: *Beatus venter, qui te portavit.* Dichoso el Reyno que engendró tal Rey, dichoso el pecho que alimentò tal hijo, y dichosa la patria que llevó tal fruto. Dichosa, y feliz España, que ves en uno solo resucitado el espíritu de tantos, y tan heroycos Fernandos: y sobre todo, mas dichosa, por saber tienes un Rey que sabe lo que le quieres, y agradece lo mucho que le estimas, porque si el ser amado es incentivo para amar; quanto será lo que te ame, sabiendo lo mucho que le quieres. Bien puedes dezir, ò España, valiendote de las voces de la Esposa: *Dilectus meus mihi, & ego illi*, mi Rey es todo mio,

mio , y yo toda de mi Rey. Gloriése Roma de que Caligula la reconociese madre feliz de tantos Emperadores; y dichosa cuna suya , para traer à su seno todo lo precioso que hallaba en las demás Provincias: pero ceda à nuestra España viendo à nuestro Rey Catholico tan reconocido hijo de su patria , que vive desvelado en enriquecerla de virtudes peregrinas. Pero como pudiera atraer tanto corazon , y afecto , à no tener en su virtud el atractivo. Alegrate dichosa patria, embidiada Monarchia , y feliz Reyno , que aunque al presente no te halles en la mayor opulencia , tienes afianzado el astro de tu suprema fortuna. No te contriste el ver a tu Monarcha sin abundancia de caudales ; que quien es dueño de los corazones , tambien lo será de los tesoros. No desmayes al ver lo reducido de tus Militares Tropas , que quando el amor pelea siempre , es segura la victoria. Acuerdate de tu Rey , y Señor D. Fernando el Santo , que sin disparar un Fusil venció à los Reyes de Valencia, y de Baeza, porque donde militan las virtudes , sobran las demás armas; Siempre fueron los Reyes la estrella de los Reynos; porque donde ay buen Rey , ay buena estrella , y donde el Rey es infauslo, no puede ser la estrella sino obscura. Por esto dixo Casiodoro: *Da Trajanum , & accipe Plinium*; dame un Emperador como Trajano ; y te darè muchos hombres eminentes como Plinio ; muchos Filosofos, muchos Generales , muchos Varones illustres en toda facultad , y ciencia ; pero si el Emperador no es Trajano sino Neron , verás los Senecas obscurecidos , y todos los famosos heroes eclypsados. Demonos todos el parabien recíproco al ver que logra nuestro Reyno la estrella mas feliz, que la de Trajano en nuestro Don Fernando Sexto; y pues nos hallamos en el Templo de Jacob , solo resta, que unidos nuestros corazones en amorosos afectos , luchemos como el antiguo Patriarcha con el mismo Rey de el Cielo , pidiendo con ansias , y porfiadas lagrimas aquel fruto de bendicion tan deseado en nuestra España: *Non dimittam te nisi benedixeris mihi*. Dixo Jacob à su amado Dios , y Padre: No os he de soltar de mis bra-

Lib. 8.
var. cap.
23.

Gen. 32



zos; sin que primero me deis vuestra bendición, y esto mismo es lo que dicen todos los Reynos, todas las Provincias, todas las Ciudades, y todos los Pueblos de nuestra Monarchia: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*, no cessaremos de pedir a la Magellad Divina con instancias, el que conceda el fruto de bendición al Thalamo de este Rey Catholico; porque sería mayor nuestra miseria en perder tan conocida ventura. Esto es, ò Soberano Dios Sacramentado lo que solicita nuestro Reyno. Que conserveis con fiel correspondencia al influxo de tan noble astro, a nuestro Rey, y Señor Don Fernando Sexto; para que no se ofusque tan glorioso nombre con accion menos decente a su lustre: Que eternicéis su espíritu en muchos Successores, fecundando el Thalamo de su Esposa amada Reyna: Que respire el honor de nuestro Reyno: Que se fertilizen los Campos: Que se dilate el Comercio: Que resuciten los Heroes de que en otros Reynados abundaron las Españas: Que revivan las Virtudes: Que se tranquilizen los afectos: Que se unan los corazones: Para que en union de voces clameemos todos en elogio de nuestro Rey Don Fernando, que viva siempre en el comun aplauso de los suyos, y en la mayor estimacion de los estraños: Viva aumentando como glorioso Fernando las glorias de sus Predecesores: Viva acreditando el astro de su fortuna, y viva hasta que su dilatada prosperidad haga competencia feliz a las arenas de el Mar, y a las estrellas de el Cielo: con estas supplicas, con estas lagrimas haremos guerra al Altissimo; disparandolas como velas de amor a la eminencia de los Cielos, y con estas dulcissimas prisiones cautivarèmos la fortaleza de el Poderoso Rey, hasta que se dè a partido: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*. Así clama todo el Reyno, así pelea cada subdito, levantando el grito en voz sònora a obsequio de su feliz Monarcha, ò elevando los afectos en los gritos: porque tan deseado logro es acrehedor a tanto esfuerzo. Así postrado a vuestras Reales plantas, gemira hasta conseguir lo que desea, porque solo el que tan postrado gime, es quien mejor consigue.

Sea,

Sea, pues, el lógrō à medida de el deseo, para que con la fianza de tan apetible regocijo, podamos oy aclamar à este Monarcha dichosísimo, diziendo con universal aplauso: Viva!, viva, viva.

FIN.

